

hórror á los misterios cristianos; un apologista del mahometismo, por su idea de la unidad de Dios y por los goces reservados á los creyentes en otra vida de delicias; un traductor de Hafis y de sus voluptuosos versos, con los cuales se embriaga y enloquece; un profeta de futuras religiones sensualistas, dignas del paganismo, que rehabilitarán la carne y prescribirán el goce; despues de haber pasado, como el sátiro antiguo, por toda la historia, do quier ha oido resonar la carcajada del placer, el ósculo del amor, la música del festin, la orgía de los sentidos, oye la nota mística del órgano en la catedral gótica, aspira

el aroma del incienso, vé la Virgen madre alzada sobre las áureas alas de los ángeles, con la mirada extática, el corazon rebosando amor, en el santuario perfumado de aromas, ceñido de flores, resplandeciente de místicas luminarias, y cae á los piés de aquellas aras, y recita las letanías, y recibe el agua del bautismo, y canta la Salve y el *Ave Maris Stella* con el entusiasmo de Lamartine ó de Chateaubriand; y al cabo, en esta conversion, como en todas sus anteriores extravagancias, no hay más que desenfrenado culto de sí mismo, y rebusco incesante de gratas emociones.

CAPITULO XLIII.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL NEO-HEGIELANISMO.

Declaremos, despues de apuntar estas extravagancias, que la escuela neo-hegeliana tiene prestados mayores servicios en la esfera política y social que en la esfera filosófica y religiosa. Pero estos servicios serán reconocidos y apuntados en otras secciones de nuestra obra, en las secciones en que tratemos puramente de las fases por que ha pasado la política alemana, y de la influencia que ha tenido el partido republicano. Hoy debemos limitarnos al movimiento religioso, que á la verdad ha informado y hasta cierto punto producido el movimiento político. Y en la esfera religiosa muchas de las exageraciones neo-hegelianas se explican, parte por la filosofía ultra-racionalista de la escuela, parte por su empeño en libertar de una vez, de un golpe, todo el hombre, así de las cadenas ceñidas á su naturaleza social, como de las cadenas ceñidas á su naturaleza interior.

Peleaban contra la sociedad cristiana con el mismo ardor que los cristianos empleaban justamente en pelear contra la sociedad antigua. Toda idea nueva es injusta con la idea

que la ha precedido; y aparece como una protesta radical é intransigente en la vida y en la historia. Los cristianos pensaron redimir el alma, y se curarón poco de la política y del Estado, á la manera de muchos repúblicos modernos, que se curan mucho de la política, del Estado, y poco de la religion y del alma. Los neo-hegelianos querian librar las conciencias de supersticiones, y la política de reyes; el entendimiento de ideas abstrusas y el suelo de instituciones viejas; la razon de la antigua metafísica y la sociedad de la antigua política, ignorando que esta gran síntesis no puede ser llevada á término por una sola generacion ni por un solo partido.

Los enciclopedistas y los convencionales son fases de una misma idea; pero ni aquellos hubieran podido consumir la obra de la revolucion, perdidos en las alturas de su ciencia, ni estos difundir un sistema, azotados por las ráfagas de la tempestad. Los puritanos que salieron de las escuelas de Ginebra y de Holanda son verdaderamente los fundadores de la libertad y de la República

en América. Se necesita que pase mucho tiempo para que la idea evangélica de los peregrinos produzca sus frutos políticos hasta en el pródigo y fecundo suelo de América. Cuando el trabajo no se divide por sí, lo divide el tiempo.

Pero aun dentro del éter religioso, la voz de los neo-hegelianos ha resonado con grande resonancia. Ellos han detenido al mundo moderno en los momentos mismos en que se arrojaba loco y suicida al pié de los destrozados altares. Ellos han flagelado los poetas románticos que, so pretexto de buscar una inspiración arqueológica en los abismos de los pasados tiempos, recomponían una sociedad gastada sobre las bases de los ruinosos castillos feudales y sobre los restos de las antiguas teocracias. Cuando Alemania se perdía complacida en la adoración de lo pasado, despertaban el sentido de lo presente y avivaban el culto de lo porvenir. Cuando la escuela histórica desenterraba los muertos, ellos jugaban con aquellos inútiles huesos y les oponían la encarnación y el calor de la vida. Cuando los jurisperitos volvían al derecho consuetudinario y feudal, ellos despertaban con su campana revolucionaria, al fulgor de los relámpagos, la idea viva del derecho humano. Cuando la erudición se tornaba á buscar las fuentes de la vida en la historia, ellos la buscaban en la conciencia. Sus cóleras han sido injustas muchas veces; pero no juzgueis á los combatientes en la arena como juzgaríais á los dioses en su inmortal serenidad, creando y produciendo con el soplo de su aliento y con el eco de su palabra. El combatiente se mancha de sangre y lodo, del sudor de su cuerpo y de la rabiosa espuma que deja sobre sus carnes la mordedura de su con-

trario; pero luego, cuando la hora de la guerra ha pasado y el momento de la justicia ha venido, el mundo les perdona mucho, porque mucho ha padecido y ha trabajado también.

Así camina la idea en su progreso. Ninguno puede abarcarla en su totalidad y en su conjunto. La vida social tan sólo dispone del tiempo infinito y del infinito espacio como el Universo.

Trataremos más ampliamente de los neo-hegelianos cuando tratemos de arte ó de política, pues en todas las manifestaciones de la vida moderna han tenido grandes personalidades, como Herwegh, que esgrimió su pluma de poeta y su espada de caballero con igual arrojo; que intentó con un puñado de valientes audaz revolución sólo vencida por la fuerza y el número; que conservó en el destierro su vida sin sombras, su nombre sin manchas: como Blum, que vivió con el laurel de poeta en las sienas, con la palabra del orador en los labios, rodeado de inmensa popularidad, y murió sobre el ara del martirio, elevándose á ser altísima personificación de la libertad alemana: como Marx, cuya fama ha llegado á todas partes á causa de sus ideas económicas y de su influencia en la Internacional; antes hombre de ciencia y de enseñanza que de revoluciones y de acción: como Freiligrath, el poeta revolucionario: como Gutzkow, el novelista y el dramaturgo de la democracia germánica: como Boerne, cuyas cartas de París alcanzaron celebridad universal, y cuyo nombre está indisolublemente unido á todo el desarrollo de las nuevas ideas: como Mundt, el jefe reconocido de la nueva escuela literaria, tan enemigo de la reacción romántica como de los estacionarios, extáticos, petrificados en la estéril contemplación de la historia.

CAPITULO XLIV.

LOS REPUBLICANOS DARWINISTAS.

Pero este es el momento y el lugar de que historiemos las relaciones entre la escuela materialista germánica y la política republicana. Además de Heckel, cuyas teorías en otro lugar hemos examinado, hay en Alemania tres hombres eminentes y célebres que, dedicados á las ciencias naturales, sirven también, cada cual en su respectivo grado, á las ideas políticas. El uno es Vogt, el otro Virchow, el otro Büchner. Vogt ha militado en las filas del partido republicano, y ha servido á la revolución alemana. Lanzado por las sucesivas reacciones del suelo pátrio á la emigración, se ha consagrado en compañía del llorado Agazis, bajo la protección de la libertad helvética, al estudio de la naturaleza que cultiva y profesa con gloria. Ginebra le cuenta como profesor en sus escuelas, como diputado con sus consejos. Y siempre que alguna cuestión se plantea, defiende con grande maestría en la ciencia política y exaltado amor á las instituciones democráticas la libertad del pensamiento y la inviolabilidad de la conciencia.

Virchow ha llegado á ser muy célebre hasta entre los más ajenos á la ciencia. Profesor eminente, y médico eminentísimo, ha combatido con igual energía el tífus en los hospitales y la reacción en el Parlamento. Innovador en medicina, quiso también ser innovador en política. La revolución de 1848 le sorprendió en los primeros años de su juventud, en los primeros trasportes de su entusiasmo, y fundó en Berlín avanzado club democrático donde encrespaba los ánimos con el huracán de las ideas. La reforma médica y la reforma política le embargaban igualmente. Pero la reacción vino, le quitó la cátedra, le suprimió el periódico, le cerró el club, y tuvo por fuerza que refugiarse en otra Universidad alemana que no fuera la opresiva Universidad de Berlín. Allí fué tan perseverante en sus estudios, tan feliz en sus descubrimientos, tan luminoso en sus explicaciones, que el mismo perseguidor llamó al perseguido y le devolvió su puesto en la Universidad.

Por 1859 la guerra de Italia volvió á despertar la libertad en Europa. Tras los desas-